



## SAN SEBASTIÁN, RUEGA POR NOSOTROS

Leonardo Fco. Fierro Espinoza\*

En los viajes hacia y desde la isla Quiriquina, me encontraba constantemente con la figura -en proceso de transformación en Asmar-del noble y recordado AP *Piloto Pardo*. Buque antártico, que por tantas décadas realizó las campañas de soberanía al Continente blanco.

Al mirar su silueta y característico trinquete, viene a mi memoria una situación vivida a bordo, en la Campaña Antártica estival del año 1995, que creo merece ser contada.

Para el *Pardo*, viejo navegante, eran ya sus ultimas singladuras traspasando el cabo de Hornos, venciendo al temible Drake y sorteando las siempre peligrosas condiciones de navegación de esos lejanos mares.

En aquella ocasión; la proa del *Pardo* sesgaba lentamente la capa de hielo flotante, en pos de cumplir la misión de exploración encomendada. Tras la estela se abría un pequeño canal, mientras uno de los helicópteros de a bordo, volando por el gélido cielo, exploraba el sector cercano a los 660 S. Pero una cosa es mirar desde una perspectiva aérea y la otra es navegar entre los hielos.

En el sector del seno Neny, al no poder seguir avanzando, por causa del "pack-ice", el comandante decide pasar la reducida noche antártica en las inmediaciones del claro de mar y desde ahí

seguir con las exploraciones aéreas con las primeras luces. Primeras luces, que en esas latitudes y en esa fecha del año, llegan muy temprano.

En derredor del *Pardo*, a distancia que no presentaba preocupación para la guardia, navegaban pacientemente a la deriva algunos témpanos, de grandes volúmenes y fantasmagóricas figuras.

Al llegar presurosa la mañana, teníamos uno de aquellos titánicos navegantes de convidados de piedra, justo en nuestra popa con claro peligro para el timón y la hélice. Nuestro buque estaba atrapado.

Este percance, como es natural, preocupó sobremanera al comandante, al Comodoro de la Campaña Antártica, a toda la dotación; pero, los más sorprendidos y preocupados eran los pasajeros civiles, que nerviosos registraban el acontecimiento con sus máquinas fotográficas.

Todas las ideas y esfuerzos eran bienvenidos para lograr la liberación del atrapado navío: maniobras con los botes para desplazar al helado gigante, un arriesgado traspaso de remolque desde el ATF *Galvarino*; y sobre todo, la oración, invocando la ayuda divina sobre el profesionalismo de nuestros marinos.

Cuando estábamos en medio de aquella titánica labor, recuerdo haberle propuesto al comandante, encomendarnos

\* Capitán de Corbeta. RL.

a la intercesión de San Sebastián (+304). Le informé que tenía una pequeña figura del santo soldado. Para aquella Comisión, como todo capellán antártico; a parte del arsenal de estampas, libros, rosarios y medallas, llevé conmigo el pequeño bulto del santo adquirida en Yumbel; pueblo de la Octava Región donde se venera masivamente su memoria los días 20 de enero y 20 de marzo. En lo personal, siempre he tenido una gran devoción por este joven y viril santo; lo aprendí a conocer, cuando en mi primer año de ministerio sacerdotal, me tocó servir en aquel santuario y parroquia dedicado al capitán de la guardia pretoriana del emperador Diocleciano, que prefirió servir al Rey de los Cielos, que a los divinizados señores temporales de esa época.

Así lo hicimos. Y el trabajo duro de los oficiales y nuestra noble gente de mar del *Pardo* y *Galvarino*, más las oraciones de todos y la ayuda de San Sebastián, logró derrotar al silencioso gigante blanco que nos aprisionaba; luego de transcurrido doce largas horas.

Una vez pasado el percance antártico y más distendidos le dije al comandante; -San Sebastián nos dio una buena

mano. ...Pero le recuerdo, mi comandante, como dicen los campesinos devotos: "Este santo es bien cumplidor pero cobrador". Hay que ir a visitarlo a su santuario y agradecerle la ayuda-

-Lo haré cuando el buque pase al mando de la Fuerza de Submarinos, en Talcahuano; ahí estoy cerca de Yumbel-asintió el comandante.

Pasaron los años y los transbordos en el servicio a nuestra Marina. Llegando a mi nueva repartición me encontré con mi buen amigo el comandante de aquella jornada; viejo lobo de los mares antárticos, recientemente acogido a retiro, luego de una brillante carrera. Fue una gran alegría para ambos el habernos reencontrado compartiendo en torno a una mesa, junto a jóvenes cadetes, que escuchaban sorprendidos aquellas historias de navegación de su profesor de vela.

Ya terminando el grato momento, mi buen amigo me dice: -Capela, pierde cuidado, cuando llegamos con el buque a Talcahuano, de regreso por tierra a Viña del Mar, pasé a Yumbel a visitar a San Sebastián y agradecerle-

"San Sebastián, bien cumplidor, pero cobrador".

\* \* \*

